



## RELACIONES ENTRE LA VIOLENCIA HACIA LOS IGUALES Y LA VIOLENCIA FILIO-PARENTAL

(Relationships between peer violence and child to parent violence)

**Laura Carrascosa**

Personal Investigador en formación  
Universitat de València

**Sofía Buelga**

Profesora Titular  
Universitat de València

**María-Jesús Cava**

Profesora Titular  
Universitat de València

### Resumen

La violencia hacia los iguales y la violencia filio-parental son dos problemáticas actuales que conllevan graves consecuencias psicosociales, tanto para las víctimas como para los agresores. A pesar de su incidencia y gravedad durante la adolescencia, pocos estudios han explorado las posibles relaciones entre ambos tipos de violencia. Así, el objetivo del presente estudio fue explorar estas relaciones, comparando las conductas violentas hacia los iguales, tanto agresiones manifiestas (directas) como relacionales (indirectas), en adolescentes con problemas de violencia filio-parental y adolescentes que no ejercen violencia filio-parental. Participaron en este estudio 66 adolescentes residentes en dos centros de reeducación por problemas de violencia filio-parental y otros 66 adolescentes estudiantes de enseñanza secundaria sin problemas de violencia filio-parental. Se buscó que ambas muestras fueran idénticas en su porcentaje de chicos y chicas (62.12% chicos y 37.88% chicas) y en su rango de edad (entre 14 y 18 años,  $M = 16.09$ ;  $DT = 1.03$ ). Los resultados de este estudio mostraron que los menores infractores por violencia filio-parental ejercen más violencia hacia los iguales, tanto manifiesta (directa) como relacional (indirecta), que los adolescentes sin problemas de violencia filio-parental. Estos datos destacan que los menores infractores con medidas judiciales por violencia filio-parental pueden tener también mayores dificultades en las relaciones con sus iguales, utilizando en mayor medida formas directas e indirectas de violencia para resolver los conflictos interpersonales. Los programas de intervención dirigidos a estos menores deberían, por tanto, incluir también entre sus objetivos la prevención de la violencia en las relaciones con sus iguales.

**Palabras clave:** violencia hacia los iguales, violencia filio-parental, adolescentes

## Abstract

Peer violence and child to parent violence are two current problems that have serious psychosocial consequences for both victims and perpetrators. Despite their incidence and severity during the adolescence, few studies have explored the possible relationships between both types of violence. Thus, the aim of the present study was to explore these relationships, comparing peer violence, both manifest (direct) and relational (indirect) aggressions, in adolescents with problems of child to parent violence and adolescents who do not exercise child to parent violence. 66 adolescents living in two juvenile re-education centers for reasons of child to parent violence and another 66 secondary school adolescents without problems of child parent violence participated in this study. Both samples were identical in their percentage of boys and girls (62.12% boys and 37.88% girls), and in their age range (14-18 years,  $M = 16.09$ ,  $SD = 1.03$ ). The results of this study showed that juvenile offenders from child to parent violence execute more violence towards peers, both manifest (direct) and relational (indirect), than adolescents without problems of child to parent violence. These data highlight that juvenile offenders with legal measures for child to parent violence may also have greater difficulties in their relationships with their peers, using more direct and indirect forms of violence to resolve interpersonal conflicts. The intervention programs aimed to these adolescents should also include among their objectives to prevent the violence in the relationships with their peers.

**Keywords:** peer violence, child to parent violence, adolescents

## 1. INTRODUCCIÓN

La violencia filio-parental, también denominada violencia ascendente (Martínez, Estévez, Jiménez y Velilla, 2015), constituye actualmente una problemática que suscita gran preocupación tanto a la sociedad como a los profesionales. A pesar de ello, los estudios sobre esta temática no son tan numerosos como cabría esperar, y las definiciones aportadas difieren en cuanto a la diversidad de conductas incluidas dentro de este tipo de violencia. Así, en algunos estudios se hace referencia a la violencia filio-parental como “síndrome de los padres maltratados”, y se incluyen únicamente los ataques físicos y psicológicos de hijos a padres (Martínez et al., 2015). Otros estudios, sin embargo, aportan una definición más amplia y hacen referencia a la violencia filio-parental como cualquier acto perpetrado por un niño o adolescente con la intención de ejercer control o de causar daño a uno de los progenitores, bien sea de forma física, verbal, psicológica o económica (Lyons, Bell, Fréchette y Romano, 2015).

Este tipo de violencia es preocupante debido a la relación que se ha establecido en investigaciones previas con consecuencias psicosociales en la vida de los adolescentes, como son la sintomatología depresiva y la baja autoestima (Ibabe, Arnosó y Elgorriaga, 2014; Nowakowski y Mattern, 2014). Asimismo, a estas graves consecuencias se le suman el abuso de drogas, la impulsividad y el menor ajuste psicosocial (Ibabe, Jaureguizar y Bentler 2013; Rosado y Cantón-Cortés, 2017). En esta misma línea, estos

jóvenes se han identificado con prototipos de personalidad más pesimistas que los jóvenes que no tienen comportamientos violentos hacia sus progenitores y han sido descritos como menos sumisos y conformistas, y más rebeldes, opositoristas y autopunitivos (Castañeda, Garrido-Fernández y Lanzarote, 2012).

No obstante, en los estudios sobre violencia filio-parental es fundamental mantener una perspectiva ecológica, ya que las causas de la violencia filio-parental parecen ser múltiples y, por tanto, además de las características personales de los menores implicados en este tipo de violencia es necesario analizar también el contexto familiar y el de las relaciones con sus iguales. A este respecto, son numerosos los estudios que han analizado las características familiares de los menores implicados en violencia filio-parental, destacándose la influencia que los conflictos maritales y los estilos educativos inadecuados tienen en la aparición de este tipo de violencia (Hong, Kral, Espelagey Allen-Mearns, 2012). El conflicto familiar se ha señalado como un predictor de la violencia hacia las figuras de autoridad, tanto padres como profesores (Jaureguizar e Ibabe, 2012). Tanto el conflicto como las dificultades familiares se han relacionado con las conductas violentas de los adolescentes hacia sus progenitores (Calvete, Orue y Sampedro, 2011). Asimismo, son también numerosas las investigaciones en las que se ha destacado cómo un clima familiar positivo y unas relaciones familiares adecuadas entre sus miembros y basadas en la cohesión, la comunicación familiar abierta y el apoyo mutuo favorecen que los hijos crezcan con un adecuado ajuste y bienestar psicosocial (Estévez, Jiménez y Cava, 2016).

Sin embargo, los estudios sobre cómo son las relaciones entre iguales en menores infractores por violencia filio-parental y en qué medida estos menores utilizan también la violencia en las relaciones con sus iguales son mucho más escasos. Ciertamente, las relaciones entre iguales son fundamentales para el adecuado desarrollo psicosocial del adolescente, si bien no todos los adolescentes disponen de una relación de amistad positiva o tienen las habilidades necesarias para desenvolverse adecuadamente en estas relaciones (Cava y Martínez, 2013). La utilización de la violencia en las relaciones con los iguales, sobre todo si su utilización va unida a una carencia de habilidades sociales, puede implicar el rechazo y aislamiento social del adolescente, lo que le privará de una importante fuente de apoyo durante esta etapa de su vida. En ocasiones, estas conductas agresivas pueden favorecer su liderazgo en grupos conflictivos o incrementar la probabilidad de que se relacionen con otros adolescentes con conductas agresivas, lo que conllevará consecuencias negativas no sólo para las víctimas sino también para los propios agresores, puesto que pasan a integrar la violencia como elemento en sus relaciones interpersonales (Cava y Martínez, 2013; Moore, Normar, Suetani, Thomas, Sly y Scott, 2017).

Respecto a la violencia entre iguales, es necesario distinguir entre formas directas y formas indirectas de violencia. La violencia directa o manifiesta hace referencia a aquellas conductas que conllevan una confrontación directa con la víctima con la intención de causarle daño, mientras que la violencia indirecta o relacional engloba los comportamientos que provocan daño en el círculo de amistades de la víctima o en su percepción de pertenencia a un grupo, utilizando para ello estrategias tales como la difusión de rumores maliciosos (Cava y Martínez, 2013). En algunos estudios sobre las

tipologías de la violencia hacia los iguales se ha señalado que los chicos ejercen ambos tipos de violencia (directa e indirecta) con mayor frecuencia e intensidad que las chicas (Díaz-Aguado, Martínez y Martín, 2010); pero estos datos no son concluyentes, ya que otras investigaciones muestran que si bien hay un mayor uso por parte de los chicos de las agresiones de tipo directo, las diferencias de género en la utilización de la agresión de tipo indirecto son mínimas (Card, Stucky, Sawalani, y Little, 2008). En los estudios sobre violencia filio-parental con muestras de adolescentes escolarizados, los resultados de las investigaciones señalan que chicos y chicas están igualmente representados en este tipo de violencia. En cambio, cuando se trata de muestras clínicas, los datos indican una mayor incidencia de las agresiones cometidas por los chicos (Routt y Anderson, 2011). Si se tiene en cuenta el tipo de violencia ejercida contra los progenitores, los chicos parecen utilizar más la violencia física y las chicas la violencia emocional (Bobic, 2002).

En algunos adolescentes la utilización de la violencia, como forma habitual de resolver conflictos, tanto en la relación con sus progenitores como con sus iguales podría implicar la interiorización de un patrón general de interacción social que incluya el uso de la violencia. De hecho, la utilización de la violencia como forma de resolver conflictos interpersonales se ha sugerido como un factor de riesgo tanto para la violencia filio-parental (Martínez et al., 2015) como para la violencia hacia los iguales (Cava, Buelga y Carrascosa, 2015; Cava, Musitu y Murgui, 2006). La implicación de estos adolescentes en conductas violentas en diferentes contextos podría ser indicativa de una situación de mayor riesgo de futuras dificultades de adaptación psicosocial e implicación en otras conductas problemáticas (Pepler, Jiang, Craig y Connolly, 2008). Por ello, convendría profundizar en las relaciones entre la violencia dirigida hacia los progenitores y hacia los iguales, con el fin de poder desarrollar intervenciones más efectivas con los menores que presentan graves dificultades de convivencia familiar y que se encuentran ya con medidas judiciales por violencia filio-parental. En este sentido, sería de especial utilidad explorar la calidad de las relaciones que mantienen con sus iguales los menores infractores por violencia filio-parental y, en concreto, conocer si también utilizan la violencia (directa e indirecta) en estas relaciones.

Con la finalidad de profundizar en el uso que hacen de la violencia en las relaciones con sus iguales los menores infractores por violencia filio-parental se planteó el desarrollo de esta investigación. En concreto, el objetivo de este estudio fue comparar las conductas violentas hacia los iguales, tanto directas (manifiestas) como indirectas (relacionales), en adolescentes infractores por violencia filio-parental internos en centros de menores y en adolescentes escolarizados en institutos de secundaria sin problemas de violencia filio-parental. Como hipótesis inicial se planteó que los adolescentes infractores por violencia filio-parental mostrarán también niveles mayores de violencia hacia los iguales.

## 2. MÉTODO

### 2.1. Muestra

En este trabajo se han utilizado dos muestras de adolescentes. Se ha utilizado una primera muestra compuesta por 66 adolescentes con medidas judiciales con condición de internamiento en dos centros de menores de reeducación dependientes de la Conselleria de Bienestar Social de la Generalitat Valenciana, y cuyo ingreso está relacionado con la violencia filio-parental. Esta muestra está compuesta por 41 chicos (62.12 %) y 25 chicas (37.88%), de edades comprendidas entre 14 y 18 años ( $M=16.09$ ;  $DT=1.03$ ).

La segunda muestra de esta investigación estuvo formada por 66 adolescentes escolarizados en cuatro centros de educación secundaria de la comunidad valenciana. A partir de una muestra inicial de 770 alumnos escolarizados en estos centros, se seleccionó la muestra definitiva de contraste. A esta muestra inicial, se le paso la escala de violencia filio-parental de Gámez-Guadix, Straus, Carrobes, Muñoz-Rivas y Almendros (2010), para evitar que se incluyeran en esta segunda muestra adolescentes que ejercen violencia filio-parental, aunque ésta no hubiera sido informada o detectada. Una vez realizado el pase de la escala, se seleccionó a aquellos adolescentes que contestaron “nunca” a todos los ítems que conforman la escala (tanto en los ítems relativos a violencia hacia la madre como hacia el padre). Posteriormente, de estos adolescentes que habían contestado “nunca” a todos los ítems de la escala de violencia filio-parental, se seleccionó una muestra específica con una edad similar y con una proporción igual de chicos y chicas para comparar en ambas muestras sus puntuaciones en violencia hacia los iguales. Finalmente, esta segunda muestra estuvo integrada por 66 adolescentes de ambos sexos (62.12% chicos y 37.88% chicas), de edades comprendidas entre 14 y 18 años ( $M=16.09$ ;  $DT=1.03$ ).

### 2.2. Instrumentos

*Escala de Violencia Filio-parental* de Gámez-Guadix, Straus, Carrobes, Muñoz-Rivas y Almendros (2010). Este instrumento está formado por 10 ítems dirigidos a describir la violencia ejercida por el hijo/a hacia la madre y 10 ítems relativos a la violencia dirigida hacia el padre. En esta escala, se mide tanto la violencia física (por ejemplo, “*Abofeteo, golpeo o he abofeteado o golpeado a mis padres*”), como la violencia verbal-emocional (por ejemplo, “*Amenazo o he amenazado con golpear a mis padres, pero no lo he hecho*”) y la violencia económica (por ejemplo, “*Robo o he robado dinero a mis padres*”). Los adolescentes indican si han participado en estos comportamientos, con un rango de respuesta desde 0 (nunca) a 4 (muchas veces). El alfa de Cronbach de las dos subescalas en esta investigación fue .86 para la subescala de violencia dirigida a la madre y .83 para la violencia dirigida hacia el padre.

*Escala de Conducta Violenta en la Escuela* de Little, Henrich, Jones y Hawley (2003). Esta escala está compuesta por 25 ítems, con un rango de respuesta desde 1 (muy en desacuerdo) hasta 4 (muy de acuerdo), que evalúan tanto agresión manifiesta como

agresión relacional dirigida hacia los iguales. La agresión manifiesta hace referencia a la confrontación directa, mediante conductas como pegar, insultar o amenazar. La agresión relacional hace referencia a violencia de tipo social, como el aislamiento y el rechazo hacia los iguales. Tanto en la agresión manifiesta como en la agresión relacional se diferencia entre agresiones puras (sin respuesta a ninguna provocación percibida), reactivas (en respuesta a alguna provocación percibida) e instrumental (agresiones utilizadas con un medio para conseguir algo deseado). La escala consta de seis dimensiones: Violencia manifiesta pura (por ejemplo, “*Soy una persona que se pelea con los demás*”), Violencia manifiesta reactiva (por ejemplo, “*Cuando alguien me amenaza, yo le amenazo también*”), Violencia manifiesta instrumental (por ejemplo, “*Amenazo a otros/as para conseguir lo que quiero*”), Violencia relacional pura (por ejemplo, “*Soy una persona que dice a sus amigos/as que no se relacionen o salgan con otros/as*”), Violencia relacional reactiva (por ejemplo, “*Si alguien me hace daño o me hiera, no dejo que esa persona forme parte de mi grupo de amigos/as*”) y Violencia relacional instrumental (por ejemplo, “*Para conseguir lo que quiero digo a mis amigos/as que no se relacionen o salgan con otros/as*”). La fiabilidad ( $\alpha$  de Cronbach) de estas dimensiones en este estudio fue .71 Agresión manifiesta pura, .87 Agresión manifiesta reactiva, .88 Agresión manifiesta instrumental, .55 Agresión relacional pura, .45 Agresión relacional reactiva y .72 Agresión relacional instrumental.

### 2.3. Procedimiento

El acceso a la muestra de menores infractores por violencia filio-parental se llevó a cabo gracias a la colaboración de los directores de los centros de reeducación con los que se tenía previamente relación. Una vez recabados todos los permisos y consentimientos necesarios, los menores que desearon participar cumplimentaron las distintas escalas que formaban parte de esta investigación en grupos de 4 o 5 personas, en su horario de ocio y durante aproximadamente 45 minutos. Durante la cumplimentación de las escalas estuvieron presentes también dos educadores. Se les indicó a los adolescentes que su participación era voluntaria, y que se mantendría la confidencialidad de sus respuestas.

Por otra parte, para acceder a la muestra de adolescentes escolarizados en centros de enseñanza secundaria y que conviven con sus familias se contactó con varios centros escolares y se les explicó el proyecto de investigación. Esta segunda muestra formaba parte de una investigación más amplia sobre dificultades en el ajuste psicosocial de los adolescentes. Una vez seleccionados los centros educativos, se llevó a cabo una entrevista con la dirección y el profesorado con el fin de explicarles los objetivos y el procedimiento de la presente investigación. Realizada esta reunión informativa y una vez solventadas todas las dudas, los cuatro centros educativos seleccionados aceptaron participar en esta investigación. Previamente a la administración de los instrumentos, se solicitó también el consentimiento paterno para la participación de sus hijos en esta investigación. La administración de los instrumentos a los adolescentes fue realizada por investigadores previamente entrenados, que realizaron el pase de instrumentos en las propias aulas de los alumnos, garantizándoles la confidencialidad de la información e indicándoles la posibilidad de no participar en el estudio. Durante el desarrollo de esta investigación se respetaron los principios fundamentales de la Declaración de Helsinki,

del Convenio del Consejo de Europa relativo a los derechos humanos y de la Declaración Universal de la Unesco sobre los Derechos Humanos.

## 2.4. Análisis de datos

Para comparar la violencia hacia los iguales, tanto manifiesta como relacional, en sus tres tipos (pura, reactiva e instrumental), en adolescentes infractores por violencia filio-parental y en adolescentes escolarizados en institutos de secundaria sin problemas de violencia filio-parental se realizó la prueba *t* de Student. Todos los análisis se efectuaron utilizando el paquete estadístico SPSS 24 (IBM Corp. Released, 2011).

## 3. RESULTADOS

A continuación, en la tabla 1 se presentan los resultados de los análisis realizados (*t* de Student) para analizar posibles diferencias en violencia hacia los iguales manifiesta y relacional (pura, reactiva e instrumental) entre los dos grupos de adolescentes establecidos. En esta tabla se presentan las medias y las desviaciones típicas en los distintos tipos de violencia hacia los iguales analizados en adolescentes infractores por violencia filio-parental y en adolescentes sin problemas relacionados con la violencia hacia los progenitores.

Tabla 1.

*Medias (y desviaciones típicas) en violencia hacia los iguales manifiesta y relacional, de tipo pura, reactiva e instrumental, en adolescentes infractores por violencia filio-parental (VFP) y adolescentes sin problemas de violencia filio-parental (VFP)*

	Adolescentes Infractores por VFP	Adolescentes sin problemas de VFP	<i>t</i>	<i>p</i>
Agresión Manifiesta Pura	7.448 (2.21)	5.48 (1.40)	6.08	.000
Agresión Manifiesta Reactiva	9.78 (3.56)	6.63 (2.17)	6.04	.000
Agresión Manifiesta Instrumental	8.00 (3.37)	5.52 (0.95)	5.66	.000
Agresión Relacional Pura	5.48 (1.94)	5.37 (1.51)	1.49	.138
Agresión Relacional Reactiva	8.30 (2.10)	7.13 (1.89)	3.20	.002
Agresión Relacional Instrumental	5.58 (1.86)	4.47 (1.21)	3.97	.000

En la tabla 1 se pueden observar las diferencias existentes entre los adolescentes con medidas judiciales por violencia filio-parental y los adolescentes que no presentan conductas de violencia filio-parental, en violencia hacia los iguales manifiesta y

relacional, en sus tres sub-tipos. Los resultados obtenidos muestran diferencias significativas entre estos dos grupos en agresión manifiesta pura ( $t = 6.08$ ;  $p < .001$ ), agresión manifiesta reactiva ( $t = 6.04$ ;  $p < .001$ ), agresión manifiesta instrumental ( $t = 5.66$ ;  $p < .001$ ), agresión relacional reactiva ( $t = 3.20$ ;  $p < .01$ ) y agresión relacional instrumental ( $t = 3.97$ ;  $p < .001$ ). Se observan, por tanto, diferencias significativas en todas las formas de violencia hacia los iguales consideradas, a excepción de la violencia relacional pura. En todos los casos, las puntuaciones medias de los adolescentes infractores por violencia filio-parental son superiores a las medias de los adolescentes sin problemas de violencia filio-parental.

#### 4. CONCLUSIONES

El objetivo principal de este estudio fue comparar las conductas violentas hacia los iguales, tanto agresiones directas como indirectas, en adolescentes infractores por violencia filio-parental y en adolescentes escolarizados en institutos de enseñanza secundaria sin problemas de violencia filio-parental.

En relación con este propósito principal, los resultados obtenidos muestran que ambos grupos de adolescentes difieren en violencia hacia los iguales. En todas las formas de violencia hacia los iguales analizadas las puntuaciones de los adolescentes con medidas judiciales son superiores, es decir, estos adolescentes muestran niveles de conductas violentas hacia los iguales sensiblemente superiores a las de los adolescentes sin problemas de violencia filio-parental. En concreto, se observan niveles superiores de violencia hacia los iguales manifiesta, tanto pura, reactiva como instrumental, y relacional, tanto reactiva como instrumental. Estos resultados podrían estar relacionados con la hipótesis de la transferencia (Patterson, 1982), en la que se observa como las relaciones maritales conflictivas y hostiles se trasladan a las relaciones entre padres e hijos. Siguiendo este modelo, los progenitores trasladan la rabia e ira que se da entre ellos a prácticas y estilos de crianza negativos y punitivos. De esta manera, comienza un ciclo de violencia en la familia que se transfiere de padres a hijos, incrementando el riesgo de que los adolescentes comiencen a utilizar las conductas agresivas y antisociales como medio para resolver conflictos, también fuera del contexto familiar. Así, este uso generalizado de la violencia como forma de resolver conflictos interpersonales, que se puede aprender dentro del sistema familiar, se ha sugerido como un factor de riesgo para la violencia filio-parental (Martínez, et al., 2015) y para la violencia hacia los iguales (Cava, Buelga y Carrascosa, 2015). Los resultados obtenidos en este estudio darían apoyo a esta hipótesis. Además, el desarrollo de conductas violentas en diferentes contextos podría indicar precisamente una situación de mayor riesgo de problemas de adaptación psicosocial para estos adolescentes, que utilizarían la violencia como forma habitual de resolver conflictos (Pepler et al., 2008). Asimismo, algunos jóvenes que anhelan tener una reputación social positiva en su grupo de iguales, como podrían ser los menores infractores por violencia filio-parental, y que presentan además un auto-concepto negativo (Ibabe et al., 2014; Nowakowski y Mattern, 2014), podrían también utilizar la violencia como herramienta para conseguir



mayor reconocimiento dentro de su grupo de iguales. El deseo de una determinada reputación social ha sido vinculado con la mayor implicación de los adolescentes en conductas violentas, y sería conveniente explorar si esta variable desempeña también un papel relevante en la implicación de los menores infractores en la violencia hacia sus iguales.

Asimismo, en futuras investigaciones sería interesante observar las diferencias entre chicos y chicas, ya que los estudios previos sobre violencia filio-parental y violencia hacia los iguales muestran resultados contradictorios sobre esta cuestión. Así, mientras en algunos estudios no se observan diferencias entre chicos y chicas (Card et al., 2008), en otros trabajos se indica una mayor utilización de las conductas violentas, tanto hacia los iguales como hacia los progenitores, por parte de los chicos (Díaz-Aguado et al., 2010; Routt y Anderson, 2011). Además, en la realización de estos estudios se tiene que diferenciar entre los diferentes tipos de violencia, manifiesta y relacional, pura, reactiva e instrumental; y tener en cuenta el tipo de muestra, si es clínica, judicial o comunitaria, ya que los resultados pueden diferir considerablemente dependiendo de estos factores (Bobic, 2002; Card, et al., 2008; Routt y Anderson, 2011).

En resumen, los resultados obtenidos, además de mostrar la relación existente entre la violencia hacia los iguales y la violencia filio-parental, inciden sobre todo en la importancia que para chicos y chicas tiene el clima familiar como variable fundamental en su implicación en comportamientos de violencia hacia los iguales. Estos resultados resaltan, por tanto, la necesidad de poner en marcha proyectos de intervención en los que se mejore la relación entre padres e hijos, trabajando y mejorando el respeto hacia la autoridad y la comunicación familiar. De esta manera, se debe hacer partícipes a los padres en los programas de intervención educativa que trabajen las conductas violentas. No obstante, también es necesario que los programas de intervención incidan en las relaciones que los adolescentes infractores por violencia filio-parental mantienen con sus iguales. Si bien su utilización de la violencia en las relaciones con sus iguales pueda favorecer, en ocasiones, su integración en grupos conflictivos y en los que la violencia sea normativa, siendo así un medio para mejorar su reputación en dichos grupos, puede suponer también una interiorización de la violencia en las relaciones interpersonales que puede dificultar su posterior adaptación psicosocial.

Este trabajo aporta datos de interés en relación con una línea de estudio poco explorada en la investigación sobre violencia filio-parental. En este ámbito, son escasos los estudios sobre las relaciones de los menores implicados en violencia filio-parental con sus iguales y en qué medida utilizan también la violencia en estas relaciones. En futuros estudios, convendría explorar también si algunos procesos y dinámicas grupales, tales como la reputación y estatus social del adolescente dentro del grupo o el tipo de conductas consideradas normativas en estos grupos, pueden estar vinculados a la violencia filio-parental. Estas variables podrían también ser relevantes en el desarrollo de programas de prevención que tengan como objetivo reducir tanto la violencia hacia los iguales como la violencia filio-parental.

Finalmente, es importante señalar que los resultados presentados en este trabajo deben interpretarse con cierta cautela debido a su naturaleza transversal, que no nos permite

establecer inferencias causales entre las variables sometidas a estudio. Para una mayor profundización, sería necesario llevar a cabo una investigación de naturaleza longitudinal con mediciones de las variables repetidas en el tiempo. Otra limitación vendría derivada de la utilización de autoinformes, ya que las respuestas pueden estar sesgadas al ser el propio sujeto el que informa de sus conductas y actitudes. Por ello, en futuras investigaciones sería conveniente la utilización de escalas que permitan medir también la percepción que padres y educadores tienen sobre las conductas violentas de los adolescentes. No obstante, los resultados obtenidos en la presente investigación sugieren líneas de intervención relevantes que pueden ser de utilidad para la prevención de la violencia hacia los iguales y la violencia filio-parental, centrándose las intervenciones no sólo en la mejora de la comunicación y dinámica familiar sino también en el desarrollo en los adolescentes de aquellas habilidades sociales y recursos que les permitan la resolución positiva de los conflictos.

#### Financiación

Esta investigación se ha elaborado en el marco del Proyecto de Investigación ACIF/2015/198, "Intervención en violencia escolar y violencia de pareja en adolescentes", subvencionado por la Conselleria de Educació, Cultura i Esport de la Generalitat Valenciana dentro del Programa VALi+d para investigadores en formación.

## Bibliografía

- Cava, M.J., Musitu, G. y Murgui, S. (2006). Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional. *Psicothema*, 18(3), 367-373. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72718306>
- Cava, M.J. y Martínez, B. (2013). Violencia escolar entre iguales. En G. Musitu (coord.), *Adolescencia y familia: Nuevos retos en el Siglo XXI* (pp. 103-126). México: Trillas.
- Cava, M.J., Buelga, S. y Carrascosa, L. (2015). Violencia física y psicológica ejercida en parejas adolescentes: Relación con el autoconcepto y la violencia entre iguales. *Psicología Conductual*, 23(3), 429-446. Recuperado en: <https://search.proquest.com/docview/1749659715?pq-origsite=gscholar>
- Bobic, N. (2002). *Adolescent violence towards parents: Myths and realities*. Marrickville, NSW: Rosemount Youth and Family Services.
- Calvete, E., Orue, I. y Sampedro, R. (2011). Violencia filio-parental en la adolescencia: características ambientales y personales. *Infancia y Aprendizaje*, 34(3), 349-363. <https://doi.org/10.1174/021037011797238577>

- Card, N. A., Stucky, B. D., Sawalani, G. M., y Little, T. D. (2008). Direct and indirect aggression during childhood and adolescence: A meta-analytic review of gender differences, intercorrelations, and relations to maladjustment. *Child Development*, 79, 1185-1229. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2008.01184.x>
- Castañeda, A., Garrido, M. y Lanzarote, M.D. (2012). Menores con conducta de maltrato hacia los progenitores: un estudio de personalidad y estilos de socialización. *Revista de Psicología Social*, 27 (2), 157-167. <https://doi.org/10.1174/021347412800337933>
- Díaz-Aguado, M. J., Martínez, R y Martín J. (2010). Estudio estatal sobre la convivencia escolar en la ESO desde las perspectivas del alumnado, el profesorado, los departamentos de orientación y los equipos directivos. Madrid: Observatorio Convivencia Escolar.
- Estévez, E., Jiménez, T. y Cava, M.J. (2016). A cross-cultural study in Spain and Mexico on school aggression in adolescence: examining the role of individual, family and school variables. *Cross-cultural Research*, 50(2), 1-31. <https://doi.org/10.1177/1069397115625637>
- Gámez-Guadix, M., Straus, M.A. Carrobes, J.A. Muñoz-Rivas, M. y Almendros, C. (2010). Corporal punishment and long-term behavior problems: the moderating role of positive parenting and psychological aggression. *Psicothema*, 22(4), 529-536. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/pdf/727/72715515001>
- Hong, J. S., Kral, M. J., Espelage, D. L. y Allen-Meares, P. (2012). The social ecology of adolescent initiated parent abuse: a review of the literature. *Child Psychiatry and Human Development*, 43(3), 431-454. <https://doi.org/10.1007/s10578-011-0273-y>
- Ibabe, I., Arnoso, A. y Elgorriaga, E. (2014). Problemas conductuales y sintomatología depresiva como predictores de la violencia filio-parental. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 6, 53-61. <https://doi.org/10.1016/j.ejpal.2014.06.004>
- Ibabe, I., Jaureguizar, J. y Bentler, P.M. (2013). Risk Factors for Child-to-Parent Violence. *Journal of Family Violence*, 28, 523-534. <https://doi.org/10.1007/s10896-013-9512-2>
- Jaureguizar, J. e Ibabe, I (2012). Conductas violentas de los adolescentes hacia figuras de autoridad: el papel mediador de las conductas antisociales. *Revista de Psicología Social*, 27(1), 7-24. <https://doi.org/10.1174/021347412798844088>
- Little, T. D., Henrich, C. C., Jones, S. M., y Hawley, P. H. (2003). Disentangling the "whys" from the "whats" of aggressive behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 122-133. <https://doi.org/10.1080/01650250244000128>

- Lyons, J., Bell, T., Fréchette, S. y Romano, E. (2015). Child to parent Violence: Frequency and Family Correlates. *Journal of Family Violence*, 30, 729-742. <https://doi.org/10.1007/s10896-015-9716-8>
- Martínez, M.L., Estévez, E., Jiménez, T. y Velilla, C (2015). Violencia filio-parental: principales características de riesgo y claves para la intervención. *Papeles del Psicólogo*, 36(2), 3-13. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/pdf/778/77842122007>
- Moore, S. E., Norman, R. E., Suetani, S., Thomas, H. J., Sly, P. D. y Scott, J. G. (2017). Consequences of bullying victimization in childhood and adolescence: a systematic review and meta-analysis. *World Journal of Psychiatry*, 7(1), 60-76. <https://doi.org/10.5498/wjp.v7.i1.60>
- Nowakowski, E. y Mattern, K. (2014). An exploratory study of the characteristics that prevent youth from completing a family violence diversion program. *Journal of Family Violence*, 29, 143-149. <https://doi.org/10.1007/s10896-013-9572-3>
- Patterson, G. (1982). *Coercive family process*. Eugene, OR: Castalia.
- Pepler, D., Jiang, D., Craig, W. y Connolly, J. (2008). Developmental trajectories of bullying and associated factors. *Child Development*, 79, 325-338. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2007.01128.x>
- Rosado, J., Rico, E. y Cantón-Cortés, D. (2017). Influence of psychopathology on the perpetration of child-to-parent violence: differences as a function of sex. *Anales de Psicología*, 33(2), 243-251. <https://doi.org/10.6018/analesps.33.2.240061>
- Routt, G. y Anderson, L. (2011). Adolescent violence towards parents. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 20(1), 1-19. <https://doi.org/10.1080/10926771.2011.537595>